Poemas

YEHUDA AMIJÁI

Traducción de Claudia Kerik

Amijái es un hombre del siglo XX: un amante siempre separándose. Del amor, su poesía registra dos momentos para él fundamentales: el de la sensualidad o el de la separación de la pareja. Estos poemas representan más la segunda instancia. No deja de sorprender lo ecuánime y espontáneo que resulta como observador de su experiencia amorosa y, por otro lado, la sencillez con que la comunica.

C.K.

OTRA VEZ

Otra vez
la llegada de tu cuerpo en que
convergen grito y movimiento.

Luego el otoño
con sus silencios y sus vientos.

En secreto
yo cuento, como un avaro,
mis amores.

Por la mañana, por la tarde
sacaré mi corazón afuera.
Él me jalará tirando del bozal
mientras lo llamo
corazón mío, perro mío, corazón mío.

POEMA QUE AMA Y DUELE

Mientras estuvimos juntos
fuimos un par de tijeras eficaces.

Después de separarnos volvimos
a ser dos cuchillos filosos
clavados en la carne del mundo,
cada uno en su lugar.

UN PERRO TRAS EL AMOR

Después de que me abandonaste
le di a oler a un perro
mi pecho y mi vientre para que llene su nariz
y salga a encontrarte.

Espero que te encuentre y destroce
los testículos de tu amante y corte su sexo
o que por lo menos
me traiga un calcetín tuyo entre los dientes.

EL QUE ABANDONA A QUIEN AMA

El que abandona a quien ama,
repartirá sus cosas junto a la ventana
y dirá, esto es todo lo que tuve.

Al que abandona a quien ama
los milagros le sucederán al revés:
todo vino se convertirá en sangre
y todo pan en piedra
y el Mar Rojo no se abrirá a una vida nueva
sino que permanecerá entero como un recuerdo
imposible de atravesar, en el que se hundirá.